

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SOBRE "PIEL O SOMBRA AMADA" POR LUIS HERNAN RAMIREZ

Luis Hernán Ramírez, prestigioso lingüista y profesor universitario, al cual se debe un volumen sobre su especialidad que divulga valiosamente las doctrinas modernas, publica un tomo de poemas breves y delicados con el nombre de "Piel o Sombra Amada" que representa una grata sorpresa de comunicación musical, en vuelo sobre el esquema pétreo de la comunicación ordinaria, que es un oficio de todos los días. Esta evasión no es un dijetantismo y encierra un mensaje de gusto y personalidad acusada que lo hacen significativo, con relieve propio, dentro de la poesía peruana contemporánea. El libro, en octavo, lo edita Publicaciones de "La Lámpara Azul" que representa un movimiento de jóvenes poetas y críticos, con reuniones, debates y proceso irrumiente. El Prólogo, con afirmativa avalación, es del consagrado poeta, Premio Nacional de Poesía, Marco Martos; y el Colofón de nuestra mejor latinista y crítica elegante, Dora Bazán.

La poesía de Luis Hernán Ramírez es voz selecta y limpia, lejos del aislamiento ególatra, como lo hace notar Martos. Como Paul Eluard, *habla por todos; habla para todos*, y habla sobre el amor, el laberinto más recorrido y siempre el más secreto para el hombre: "comme une ombre derriere l'amour". Un vértigo para él, lo lleva a una constante alternancia que está en el título del conjunto y también en el título del último poema. "La piel, que asimismo puede ser "la sombra amada", es también "sangre o flor", "relámpagos y almendras o tarde mutilada de pasos y poemas". De la violencia concreta, lo lleva al latido cósmico de la Medusa.

El poemario está dividido en seis sectores: "En las Parcelas

del Firmamento”, “Un Modelo de Ternura Descabalgada de Tu Rostro”, “Llega Tu Nombre o Fiesta y Digo”, “Vigilia de Mi Voz y De Tus Manos”, “Tinieblas de mi Carne y tus Pupilas” y “Tu Piel o Sombra Amada”, que por sí manifiestan la recóndita luz y suavidad de esta inspirada corriente, al borde de la cual “deben posarse las bocas”, con palabras de Saint-John Perse.

SOBRE “ARQUEOLOGIA (LA ATLANTIDA)” DE RICARDO RAMIREZ SANCHEZ

Ricardo Ramírez Sánchez, un valioso y malogrado escritor, nacido en Lima en 1922 y fallecido en 1957, nos dejó un pequeño volumen sobre lo que llamó “Arqueología”, uniendo lo arqueológico y filosófico, con un hálito de sueño y esoterismo líricos. Las recientes informaciones sobre hallazgos conjeturales en torno a *La Atlántida* hacen recordar su obra. Platón, en sus libros “Critias” y “El Timeo” y los geógrafos romanos Rufus Festus y Estrabón, cooperaron para una reconstrucción imaginaria de lo que pudo ser aquella fantástica tierra sumergida, hace cinco mil años, con una civilización monumental y una raza con superior sensibilidad psíquica, capaz de percibir estímulos que hoy se desconocen. Este sueño regresivo lo relacionó con América Pedro Sarmiento de Gamboa al sostener que las Indias descubiertas eran continuación “de la misma isla Atlántida”.

Pedro Ramírez Sánchez, con una amplia cultura filosófica, trasciende de las bases greco-latinas para una incursión por la sabiduría egipcia e indostánica, coordinando así los rasgos antropológicos de los atlántidos, bajo la gran esperanza de rescatar su legado material y espiritual. A ello une un vuelo imaginativo que le da a su obra relieve literario, con fineza de frase, un tanto gongorina.

De su obra inédita destacan “Alborada Cristiana de América” en que el Quijote es adalid de Jesús y Bolívar una daga de Dios, con vinculación a un alucinante mundo esotérico; y “Tahuantinsuyo” en que las primitivas culturas colla del Perú y Tuncahuan de Centroamérica se reincorporan a la unidad del cosmorama milenarío que él intuye, antes del hundimiento de la Atlántida.

José Jiménez Borja